

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Domingo 8 de Marzo de 1874.

Número 4194.

PARTE OFICIAL.

Día 4 de Marzo.

La «Gaceta» de hoy solo publica el siguiente párrafo relativo á la insurrección carlista:

«Provincias Vascongadas y Navarra. —Santander 3 de marzo de 1874. —El general en jefe al señor ministro de la Guerra:

«Los carlistas siguen aumentando sus trincheras en toda la línea; nuestras baterías les dirigen algunos disparos. Todo fuego de fusil, que cesa de noche y es de escasa importancia. No ocurre novedad.»

Hoy publica el periódico oficial los decretos relevando del cargo de comandante general en Extremadura; gobernador militar de la provincia y plaza de Badajoz, al brigadier D. Fernando Suárez Villapardierna; nombrando para este puesto, en comisioa, al brigadier don José Grájera y Sanchez Gata; disponiendo que el brigadier D. José Muriel y Rodriguez cese en el cargo de gobernador militar de la provincia de Oviado, y nombrando para reemplazarle al brigadier D. Juan Ignacio Otal.

La dirección de la caja general de Depósitos previene á los tenedores de cartas de pago de depósitos constituidos en resguardos al portador de dicha caja, presenten sus carpetas para el cobro de los intereses en la misma, desde mañana jueves, á fin de establecer el turno preferente con que han de ser satisfechas, en atención á tener en la misma depositados los expresados valores.

Por otro decreto fechado el 2 del actual en Santander se declara en suspenso hasta nueva determinación el decreto de 31 de enero último declarando en estado de bloqueo la costa de Cantabria comprendida desde el cabo de Peñas hasta Fuenterrabía.

Hoy publica la «Gaceta» el reglamento para la ejecución del decreto de 15 de enero de 1871 restableciendo la caja general de Depósitos, y para la administración, contabilidad y orden interior del mismo establecimiento.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 3 de Marzo de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.
La política continúa estacionada. To-

FOLLETIN.

HOMBRES Y COSAS DE CARTAGENA,
por J. Luciano Combars, de la Commune de Paris.

(CONTINUACION.)

Sumario: Nuestro calabozo. —De cómo se escribe la historia. —En donde sale á la escena Del Balzo. —Máximiliano Barba. —Un cuento de «Las mil y una noches». —Francisco Sevilla: su retrato. — Conclusión: ¡ni muerto, ni vivo! —Misterios de la «política» Del Balzo—Bárcia—Carmóna. —Maculet y Eduarte.

El clarín del presidio acababa de sonar la hora del silencio; el cordón de centinelas lanzaba su primer grito de alerta, y nosotros, conforme al reglamento, habíamos apagado nuestra bujía, no conservando para luchar contra las tinieblas de nuestro calabozo

dos los trabajos del gobierno se reducen á preparar fuerzas y enviarlas con los recursos necesarios al ejército del Norte, pero se cree que hasta dentro de seis ú ocho días no empezarán de nuevo las operaciones militares contra los carlistas situados en las inmediaciones de Bilbao.

Aquí se sigue trabajando para realizar la fusión completa de constitucionales y radicales aceptando todos la república. El Sr. Castelar y sus amigos políticos no ven con desagrado estos trabajos, pues todas sus aspiraciones consisten en salvar la forma de gobierno que han defendido, teniendo el convencimiento de que continuando la república el poder irá al fin y al cabo á sus manos.

Como los constitucionales saben por mas que otra cosa digan sus periódicos, que tan pronto como vuelvan á Madrid el Duque de la Torre y el Sr. Topete, éste se encargará de la presidencia del Consejo de ministros y que es probable se plantee en seguida la cuestión del plebiscito para apuntar la reforma constitucional y nombrar al Duque de la Torre presidente de la república, procuran sacar el partido positivo de la situación y al efecto se muestran ya menos irrecconciliables con la república, comprendiendo que bien puede gobernar con ella del mismo modo que con la monarquía y que siempre es una garantía para ellos que el presidente de la república sea el antiguo jefe de su partido.

El ministro de Hacienda trabaja como he dicho á V., y es para zanjar todas las cuestiones que dificultan la formación del Banco Nacional. Es probable que se proyecte la creación de algunos nuevos impuestos extraordinarios para atender á los gastos de la guerra que cada día han de ir necesariamente en aumento.

L. N.

Madrid 4 de Marzo de 1874.

Esta tarde ha recibido el gobierno noticia de que el duque de la Torre se había embarcado en Santander, lo cual prueba que el estado de la mar ha mejorado mucho. No se dice donde desembarcará lo cual ha hecho sospechar á algunas personas que acaso se intente distraer á los carlistas de las formidables posiciones que hoy ocupan haciendo un desembarco por la parte de Portugaleta ó de Algorta al lado opuesto de la ría de Bilbao.

A Santander han llegado ya numerosos refuerzos de infantería y Artillería por lo cual se espera de un momento á otro que las operaciones militares se activen como lo exige la

mas que la pálida lámparilla, que es la luz de los que están para morir.

Los cautivos se habían agrupado en los ángulos de la prision, sobre los colchones, medio dispuestos ya para el reposo, y esperando al sueño hablaban en voz baja sobre los sucesos y noticias del día que en momentos antes acababan de leer en «La Correspondencia de España.»

El aspecto del calabozo no ofrecía nada de fantástico ni misterioso, ni se representaba á la imaginación sino como lo que era en realidad: una habitación de cinco metros cuadrados; completamente abovedada, y pendiente de uno de los arcos de la bóveda una cadena, á cuyo extremo se hallaba la nocturna lámparilla. Una gran ventana enrejada y provista de gruesas barras de hierro, daba al patio de entrada de la celda doliente; pero la vista de este patio y de su pequeño jardín nos estaba prohibida por un tabique, que á la parte de afuera subía, arimado contra los barrotes de hierro, hasta la cornisa de la ventana. Cuando me encerraron en este dormitorio, porque á dormitorio de los cagatintas

situación de Bilbao, que los carlistas están bombardeando desde el día 22 del pasado. Se sabe ya que el marqués de Valdespina es quien dirige las operaciones del sitio y Dorregaray quien manda las tropas situadas frente á Somorrostro, las cuales continúan haciendo trincheramientos en las alturas donde están situadas. Los carlistas han reunido en ellas y alrededor de Bilbao treinta y cuatro batallones, es decir, casi todas las fuerzas que tienen en las Vascongadas y en Navarra, de modo que la partida que se está jugando en el Norte pueda ser decisiva para ellos si la pierden como es de suponer, en vista de los recursos que el gobierno está acumulando en aquel punto.

En estos últimos días no ha habido entre ambas líneas mas que algun insignificante tiroteo y algunos disparos contra las trincheras carlistas. Esto no ha impedido que en la bolsa de Madrid y solo por miras de especulación se inventen noticias alarmantes suponiendo descabros del ejército en días en que ni siquiera ha habido combate. Los periódicos censuran con sobrada razón, este constante deseo de alarmar los ánimos por ganar algunos duros y es probable que el gobierno tome alguna medida para evitarlo.

El general Lopez Dominguez nombrado jefe de la artillería en el ejército del Norte ha llegado hoy á Madrid y saldrá probablemente esta noche para el ejército del Norte. La artillería está llamada á desempeñar un papel importantísimo en las próximas batallas frente á Bilbao porque ella será la que sirva para arrojar á los carlistas de sus posiciones atrincheradas.

Son escasas las novedades políticas. Los trabajos para establecer la unión entre radicales y constitucionales no es fácil que produzcan el resultado apetecido hasta que llegue á Madrid el duque de la Torre. Algun ministro constitucional es favorable al acuerdo con los radicales y supongo que sea el general Zabala. Entre los ministros hay por ahora propósito de evitar todo desacuerdo en vista de lo difícil de la situación y estos días ha tratado el Consejo varias cuestiones delicadas como la de la dimisión del capitán general de Cataluña Sr. Izquierdo resolviéndolos amistosamente. La dimisión de dicho general no ha sido admitida

del presidio ha estado destinado hasta hace muy pocos días este calabozo, no penetraba la luz mas que por una rendija, de diez centímetros, abierta horizontalmente á todo lo largo del tabique. Entonces estaba solo y en rigorosa incomunicación, porque bajo la fé de los periódicos, fé púnica por excelencia, se había hecho de mí una bestia feroz, un sér que participaba en algo del Ferragus de Balzac y del jabalí de las Ardenas.

¡Cómo me reía, en medio de mi angustia, del medio corval que mi nombre solo inspiraba á estos «benévolos» que volvían, honchidos de venganza y orgullo, á tomar posesión de sus hogares, que no habían sabido defender! ¡Cuántas paginas de la historia ¡que hacer! ¡Cuántas reputaciones usurpadas á través de los siglos! ¡Cuántas estatuas que arrojar á la cloaca y cuántos nombres que desclavara de la picota! ¡Quién sabe si el cardenal de Retz no es un santo y un solemnísimo bribon alguno de los que por sus llamadas virtudes veneramos? ¡Quién descifrá los misterios de las leyendas del miedo á través de la historia, en épocas relativamente

y por ahora continuará mandando en el principado.

Parece que en el último nombramiento de prelados españoles hecho por el Papa durante el ministerio del Sr. Castelar no se han observado todas las reglas que prescriben las leyes regalistas de España y que el Consejo de ministros se ha ocupado del asunto. Según mis noticias si ha habido alguna infracción legal en estos nombramientos no es culpa del ministerio Castelar sino del diplomático encargado en Roma de la negociación á quien se enviaron todas las instrucciones necesarias.

L. N.

LA GUERRA CIVIL.

Sólo participa la «Gaceta» que los carlistas de Vizcaya siguen aumentando sus trincheras en toda la línea; que nuestras baterías les dirigen algunos disparos; poco fuego de fusil, que cesa de noche y es de escasa importancia, y que no ocurre novedad.

Nada mas natural que los carlistas sigan aumentando los medios de resistencia, además de los que les ofrece el mismo terreno: están aquellos envalentonados, les han hecho concebir esperanzas que no podemos menos de calificar como ilusorias, y si hace días dijimos que en aquellas posiciones presentarían todas las fuerzas posibles y harían los mayores esfuerzos para impedir el paso del ejército, como en 1836 lo pretendieron en los montes de Cabras y de Banderas, también con trincheras y un gran baluarte el segundo, hoy, sin embargo, es mas estensa su línea, que se extiende desde las posiciones que dan frente á Poveña á la derecha de la ría hasta las vertientes de los montes de Triano, enlazadas unas y otras por Abanto de Yuso y Abanto de Suso.

En breve estará ya en el campamento el duque de la Torre, que no perderá seguramente el tiempo en Santander, pues no es de los generales que desconocen su importancia y la desperdician; recibe diariamente los refuerzos que activamente se le envían, les destina en el acto, y no sólo harán esperar ya las operaciones.

coronas á nosotros, cuando en pleno siglo XIX, en plena historia, escrita y sellada con el sello judicial, se me atribuye á mí la muerte del arzobispo de Paris, y aquí, en Cartagena, el mando de 400 galeotes que, bajo el disfraz colectivo de bomberos, son los encargados de sumir la ciudad en los horrores de un inmenso incendio final...

¡El miedo lo hace todo, hasta milagro! ¿Quién me probará que no es este agnito febril é irreflexivo quien ha operado el gran milagro del eclipse total de un documento histórico, proclamado en alta y potente voz en las calles de esta ciudad por un brigadier hoy de cuarte? También el miedo ha operado este otro milagro, ménos milagroso en verdad, de tenerme bajo llave, cuando personas «oficiales» han probado mi completa no participación en el movimiento cantonal.

Pero reflexiono y digo: ¿si será este milagro un milagro de la política?... En este caso, chiton.

(Continuará.)